

ALARIFE

JUAN IGNACIO CASTIELLO CHÁVEZ

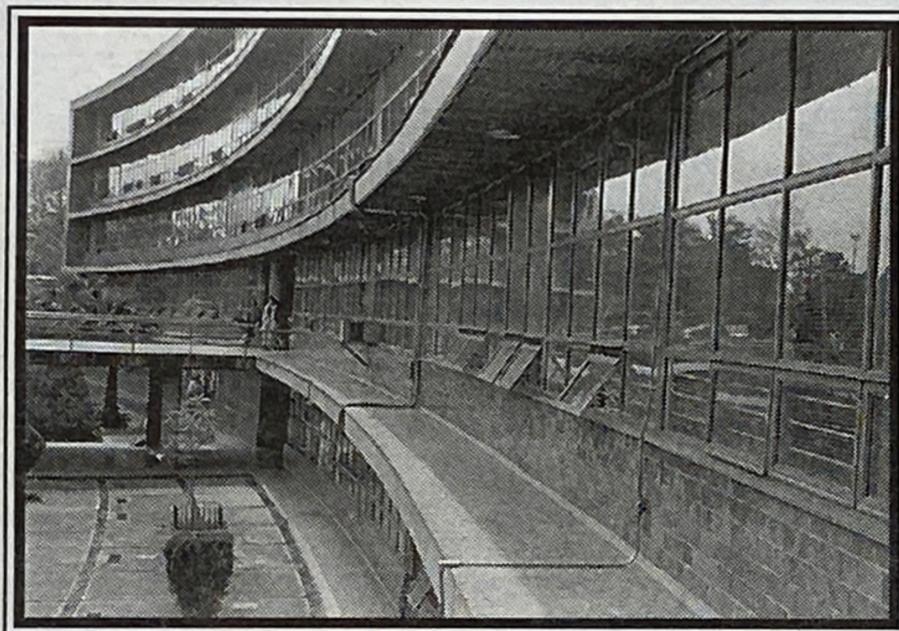
En memoria de Salvador de Alba Martín

Tengo muy buenos recuerdos, cuando, en mi niñez, fui testigo de encuentros entre mi padre y el arquitecto Salvador de Alba. Eran encuentros efusivos y serenos, radiaban bienestar, lealtad, caballerosidad y camaradería. Al arquitecto De Alba lo percibía como una persona sólida, seria, firme y severa, pero a la vez cálida. Su marcado ceño y sus intimidantes barbas, generaban un respeto distante. Sus singulares corbatas de moño lo configuraban.

Con el paso del tiempo amplí mi percepción sobre su persona. Lo veía como un hombre sabio, introvertido, sumamente respetuoso, sencillo y modesto, siempre en su lugar, concentrado en la honestidad y en la búsqueda de la verdad, en el ser y no en el parecer. Fui descubriendo su obra y me di cuenta de que existía una total coherencia entre su obra y su persona. No le conozco obra que sugiera traición. Se mantuvo en constante pie de lucha desde el principio hasta el fin.

De Alba fue siempre, para mí, "el arquitecto". Encarnaba un perfil de "el deber ser", de lealtad a su profesión, de nulo cultivo del ego; cosa difícil en un medio que lo fomenta, en el que la obra arquitectónica es una oportunidad personal antes que una oportunidad social. De Alba decía: "El arquitecto no nace, se hace". Confiaba más en la destreza de su oficio y en su perseverancia que en su intuición. Buscaba la originalidad no a base de lo espectacular, estrafalario o llamativo, sino a base de entender el singular problema arquitectónico —todos son singulares y únicos— que forzosamente genera una solución única y original.

Mies van der Rohe decía: "Dios está en los detalles". Las obras de De Alba me dicen: "Dios está en nuestros materiales". Su gran preocupación por la durabilidad y permanencia de los edificios lo llevó a escoger el camino de los materiales aparentes o desnudos, es decir: el brutalismo. Un camino difícil en nuestro medio de tan poca exigencia y búsqueda de la perfección, ya que no permite tapar errores y exige una precisión milimétrica. Investigó sobre las posibilidades de nuestra tecnología; sobre las posibilidades plásticas, estéticas, térmicas y estructurales de nuestros materiales, sus combinaciones, sus modulaciones. Recurrió, sobre todo, al ladrillo, piedra, acero y concreto.



Instituto de ciencias sociales y humanidades

Y ahí están sus edificios en pleno uso y embelleciendo nuestras ciudades, proponiéndonos una mejor forma de vida. Ahí están erguidos. Orgullosos de ser. Ven pasar el tiempo casi sin inmutarse, como si el arquitecto hubiera contemplado todo el incierto futuro o los cambios que daría la vida. La gente ha respetado su obra porque ésta ha respetado la vida humana. Su preocupación por los aspectos sociales lo llevó a proyectar un gran número de edificios públicos. Considero que su lenguaje o su expresión arquitectónica responde más a la solidez, seriedad, señorío y al uso de estos géneros arquitectónicos, que a la calidez y alegría necesarias en una casa habitación.

Y ahí está la Escuela Normal Regional de Ciudad Guzmán con su sabio manejo de materiales; obra premiada en la Exposición Internacional de Arquitectura en São Paulo, Brasil (1961).

Y ahí está el extraordinario conjunto del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades (1964) —frente a la Normal— con su trazo de edificios acompañando la glorieta; con su auditorio jerarquizando su ingreso y su escenario. Años más tarde, fue diseñada la biblioteca. Irrespetuosamente no se tomó en cuenta al autor del conjunto. Este edificio es como una espinilla que atenta contra el orden y la armonía previamente establecidos.

Y ahí está también el edificio de oficinas del CAPFCE (1966). —por Alcalde, frente a la unidad administrativa— con su gran personalidad, carácter, fuerza y señorío logrados, a pesar de ser un edificio pequeño.

Y que decir del mercado municipal de San Juan de los Lagos (1967) con sus geniales columnas a base de cuatro ángulos que se abren en la parte superior para dar paso a los tragaluces que, a su vez, forman la cubierta a base de bóvedas octogonales de ladrillo aparente. Este edificio me enseñó que un mercado, para su mejor conservación, debe tener la menor superficie posible de contacto con el usuario.

Ahí está también el edificio central del ITESO —que hizo en colaboración con León Leroy y Alfredo Varela— que sin ser de sus mejores obras, ha podido mantener su composición original intacta a pesar de haber sufrido cambios en su distribución interior con los años.

Y el antiguo edificio de oficinas de El Colegio de Jalisco, hoy oficinas de la Secretaría de Cultura, ubicado junto a la iglesia de San Sebastián de Analco —en colaboración con Salvador de Alba Martín— con su profundo respeto a su entorno y su formidable patio interior. Por mencionar algunos ejemplos de su basta obra.

El arquitecto Salvador de Alba Martín es una figura de la arquitectura mexicana. Su prestigio se extiende por toda América Latina. Es para mí, junto con Barragán y Díaz Morales, el arquitecto más trascendente que dio Jalisco en el siglo XX. Deja un legado digno de una valoración y reconocimiento que no puede esperar más.

Juan I. Castiello Chávez es arquitecto y presidente del Alarife, Colegio de Profesionales de la Arquitectura y el Desarrollo Urbano, AC.

HOMENAJE

Hoy se inicia un homenaje a Salvador de Alba

El Colegio Alarife le rendirá homenaje a Salvador de Alba Martín, arquitecto jalisciense fallecido el 5 de mayo de 1999, con una serie de actividades que dan inicio hoy con la conferencia que dictará a las 20:30 horas su hijo, el arquitecto Salvador de Alba Martínez, en la que hará una semblanza de su obra y presentará transparencias.

Una semana después, el miércoles 31 de mayo, a las 20:30 horas, se realizará una mesa redonda en la que participarán los arquitectos Alejandro Zohn, Ernesto Gálvez, Fernando González Gortázar, León Leroy, y Salvador de Alba Martínez.

Además, se inaugurará un salón que llevará el nombre de este arquitecto, nacido en Lagos de Moreno.

De acuerdo con quienes lo conocieron, De Alba tenía la capacidad de enlazar la tradición con la modernidad, y su talento no fue lo suficientemente aprovechado.

Entre las obras más importantes de Salvador de Alba se encuentran el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, el lienzo charro y la remodelación del área central de su ciudad natal.

El Colegio Alarife está ubicado en la calle Justo Sierra 1814. ♦